

## *CARRERAS Y AMBICIÓN POLÍTICA A NIVEL SUBNACIONAL. ANÁLISIS DE LAS CARRERAS POLÍTICAS DE LOS INTENDENTES EN LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES (ARGENTINA), 1983-2015*

**Santiago Rotman**

(sanrot@gmail.com)

UBA -UNSAM

**Carlos Varetto**

(cvaretto@gmail.com)

CONICET-UNSAM

El trabajo tiene como objetivo describir las características de las carreras políticas de los intendentes de la provincia de Buenos Aires (Argentina) desde el retorno de la democracia en 1983 hasta la actualidad. Con este objetivo se analiza la relación del contexto institucional y la estructura de competencia partidaria con respecto a los patrones de carrera de los jefes comunales. Se sostiene que el entorno institucional facilita las condiciones para que se genere una disminución en la competitividad de las elecciones municipales y una creciente ambición estática de los jefes ejecutivos locales, fenómenos concomitantes que podrían reforzarse mutuamente.

**Palabras clave:** *intendentes, ambición, competitividad, instituciones.*

## *CAREERS AND POLITICAL AMBITION AT THE SUBNATIONAL LEVEL. ANALYSIS OF THE POLITICAL CAREERS OF INTENDANTS IN BUENOS AIRES (ARGENTINA), 1983-2015*

The paper aims to describe the main characteristics of the political careers of the mayors of the province of Buenos Aires (Argentina) from the return of democracy in 1983 until today. With this objective, it analyzes the relationship of the institutional context and the structure of party competition with respect to the career patterns of the communal leaders. It is argued that the institutional environment facilitates the conditions for a decrease in the competitiveness of municipal elections and a growing static ambition of the local executive heads, associated phenomena that could mutually reinforce each other.

**Keywords:** *mayors, ambition, competitiveness, institutions*

## Introducción

El presente trabajo tiene como objetivo describir las características de las carreras políticas de los jefes de los ejecutivos locales de la principal provincia de la Argentina desde el retorno de la democracia en 1983. Se sostiene que el entorno institucional de la Provincia de Buenos Aires facilita las condiciones para que se genere una disminución en la competitividad de las elecciones municipales y una creciente ambición estática de los jefes ejecutivos locales, fenómenos concomitantes que podrían reforzarse mutuamente. Para analizar los elementos de este argumento, en primer lugar, se presentan los antecedentes de la temática en la literatura especializada remarcando los pocos estudios sistemáticos desarrollados sobre estos actores. La segunda sección está dedicada a la justificación de la elección de la provincia de Buenos Aires como contexto de los objetos de investigación, destacando la centralidad de la política bonaerense en la dinámica nacional y el creciente protagonismo de los intendentes de este distrito.

En la tercera parte se caracteriza el entorno institucional exhibiendo los elementos y los efectos de las reglas electorales y el incremento de las funciones de los municipios argentinos en general y los bonaerenses en particular y cómo estos dos factores generarán mejores condiciones de competencia para los *incumbent*<sup>1</sup> locales. Por ello, en el cuarto apartado se muestra la evidencia empírica sobre la disminución de la competitividad en la disputa por los ejecutivos municipales. Finalmente, en la última sección se analiza el tipo de trayectorias políticas de los intendentes, comparándolas con las de titulares de otros cargos del mismo distrito y mostrando las desventajas que se encuentran al desplegar ambiciones de otro tipo, lo que refuerza la propensión a buscar carreras estáticas.

### 1. El estudio de las carreras políticas

En la literatura sobre las carreras políticas se asume que las instituciones afectan decisivamente los derroteros de los políticos (Botero, 2011). La conceptualización más difundida resulta de la teoría de la ambición de Schlesinger (1966) para la cual los políticos son actores racionales interesados en desarrollar carreras largas y exitosas, que realizan cálculos instrumentales y delinean estrategias para alcanzar sus fines. Pero estas trayectorias, además de estar guiadas por una racionalidad maximizadora son afectadas por condicionamientos estructurales: las oportunidades políticas. La estructura de oportunidades políticas modela las preferencias y conductas de los políticos, quienes actúan en respuesta a las demandas institucionales inmediatas, entre ellas el sistema electoral y el tamaño del distrito. Por lo tanto, los patrones de carreras partidarias son el corolario de la respuesta de agentes optimizadores de cargos a su ambiente. Además, Schlesinger (1966) generó una influyente clasificación de las carreras políticas según su dirección o tipo de ambición. Éstas pueden seguir

---

<sup>1</sup> Refiere a los candidatos oficialistas

una forma discreta cuando buscan la consecución de un cargo para ocuparlo sólo por un tiempo limitado sin pretender nuevos cargos ni reelección; estática, si los agentes políticos buscan permanecer en el mismo sitio; o progresiva, cuando buscan ascender jerárquicamente.

En base a estos principios otros autores aportaron elementos hacia una modelización de la *ambition theory* (Black, 1972; Rhode, 1979) y la generación de trabajos empíricos sobre la cuestión. Esos estudios se orientan a comprender la “conexión electoral” (Mayhew, 1974); es decir la imbricación entre el interés por la reelección de los agentes políticos y la satisfacción de las demandas de sus *constituencias*<sup>2</sup>. En general, los trabajos sobre carreras políticas suponen que son progresivas aquellas con un carácter “ascendente” o vertical, desde lo local hacia lo nacional. Pero las decisiones de los actores frecuentemente son más complejas y están orientadas no sólo por cargos electivos legislativos y ejecutivos sino también por los espacios partidarios, otros recursos estatales (lugares en la administración pública, por ejemplo) y por matices en los diferentes niveles (local, provincial, nacional, etc.). Esta multiplicidad de factores sobre las expectativas y decisiones de los agentes genera que los patrones de las carreras no sigan rutas parsimoniosas como las que se esperaban en los primeros trabajos sobre el tema.

Otra rama de la literatura especializada vincula las trayectorias de los políticos con una agenda de investigación más general sobre las élites. Específicamente, una parte de los estudios sobre las élites utilizan como estrategias de investigación lo que Putnam (1976) denomina “análisis posicional” y “análisis reputacional”, y muchas veces se interrogan sobre “la topografía de posiciones a la que distintos agentes logran llegar” (Joignant, 2012: 599). Lo realizan en el marco del estudio de la morfología del campo político, entendido como el *locus* en el que los actores despliegan estrategias para acumular y conservar capital operativo en este espacio social diferenciado (Joignant, 2012; Alcántara, 2017).

Más allá que el campo político tiene atributos diferenciados de otras esferas de la vida social que se pueden conceptualizar como intrínsecos del universo político (Bourdieu 1981), estos trabajos coinciden en que los distintos tipos de capital que los agentes utilizan para mejorar sus posiciones, adquieren diferentes pesos relativos según las realidades nacionales y los momentos históricos, de modo que resulta relevante para este tipo de análisis conocer las características particulares del campo político analizado (Alcántara, 2012, González-Bustamante, 2013a). Los factores institucionales son reconocidos por todos los especialistas como un factor ineludible a tener en cuenta para comprender las estrategias y las trayectorias de los actores en el campo político.

<sup>2</sup> De este modo, se vinculó a la carrera política con la calidad democrática, ya que sería mejor para la ciudadanía que los políticos busquen ser reelectos –y de este modo sean responsables ante la ciudadanía (Przeworski et al., 1999)– logrando prolongar sus carreras, al constituir una clase política profesionalizada más activa y eficiente (Hibbing, 1991).

Dentro de los estudios que se concentran en la relación entre ambiciones e instituciones resultan ilustrativos los trabajos de Samuels (2003) para el caso de Brasil y de Stolz (2003, 2008) en diferentes democracias federales de occidente. Samuels sostiene que las carreras políticas en Brasil no están enfocadas en la Cámara de Diputados, sino que ésta es sólo un paso en una carrera que empieza y está orientada hacia la política sub-nacional. Stolz (2003), en el mismo sentido, señala que los trayectos de ascenso desde la arena regional a la nacional son menores a lo esperado y que, si bien en algunos de sus casos de estudio es posible observar trayectorias férreamente estructuradas a nivel nacional, en otros es viable reconstruir patrones de comportamiento en donde el foco son los cargos regionales.

En un trabajo posterior, Stolz (2008) compara los casos catalán y escocés ambos caracterizados por un fuerte regionalismo, observando no sólo que los patrones de carrera se diferencian del modelo estándar sino también entre sí. Esto último le permite concluir que, incluso en un marco de identidades territoriales bastante similares, las diferentes estructuras institucionales de oportunidad pueden derivar en modelos de carrera muy distintos. En este marco resulta de interés el trabajo de Arévalo Jaramillo (2017) que se enfoca en el estudio de las carreras políticas regresivas -desde lo nacional hacia lo local- en el Ecuador y muestra que este tipo de carrera predomina entre aquellos que no poseen experiencia previa en la legislatura y poseen intereses de tipo “localista” antes que nacionales- en base a los proyectos de ley que presentan.

Para otros casos latinoamericanos, se destacan por un lado los trabajos que señalan ciertos atributos de los políticos, tales como su origen social, su formación universitaria y su capital social, como factores explicativos tanto de su acceso a lugares de poder (Cordero y Funk, 2011; Maillet et al., 2016) como de su permanencia (Saldaña, 2014; Olivares et al. 2015). A su vez, otras investigaciones resaltan las características de los partidos políticos como determinantes de las posibilidades y los límites de los actores individuales para hacer carrera (Smith, 1981; Ai Camp, 1985; Chasquetti, 2010; Chasquetti et al., 2013).

Para el caso argentino, tanto Botana (1977) para fines del siglo XIX como Molinelli et al (1999) para el siglo XX remarcan el control que los gobernadores provinciales ejercían sobre la elección de los miembros del Congreso Nacional en general y del Senado en particular, erigiéndose en el vértice de la dinámica política federal. Esa forma de entender la política argentina cuestiona la idea de la preeminencia per se de los cargos nacionales por sobre los subnacionales y consolida una línea argumental que sostiene la mayor relevancia de los cargos ejecutivos sobre los legislativos, a partir del impacto de las reglas electorales, las particularidades del federalismo argentino y el mayor acceso a recursos económicos y de gestión (Benton, 2003; De Luca, 2004; Almaraz, 2010; Micozzi, 2014). Algo similar encuentra Lodola (2009: 277), quien observa la “superioridad jerárquica de las intendencias en la estructura subnacional de ambiciones políticas en Argentina” al analizar las trayectorias de los legisladores provinciales. Una de las consecuencias más estudiadas del menor interés

que despiertan los cargos legislativos vis a vis los ejecutivos es la escasa permanencia de sus miembros, la cual termina produciendo una baja especialización legislativa (Jones et al., 2000)

La literatura sobre las características de los miembros del Congreso de la Nación es más extensa que la referente al resto de las instituciones gubernamentales. Cantón (1966) detalla de qué modo el Congreso fue incorporando diferentes sectores sociales en 1890, 1916 y 1945, y describe la existencia de carreras políticas con criterios de escalonamiento entre los ámbitos local, provincial y nacional antes de la ley de sufragio universal masculino. A partir de 1916, el pasaje por la estructura partidaria se transforma en un factor determinante para la llegada al Congreso. También en clave histórica, los estudios de De Imaz (1964) y Panosyan y Goretti (1985) describen las características de los legisladores en distintas etapas. Por su parte, Ferrari (2008) presenta el pasaje de la política de notables del régimen conservador hacia nuevas formas de reclutamiento del personal político a través de las burocracias partidarias. Para el período democrático iniciado en 1983, Molinelli (1991a, 1991b) y Molinelli, et al. (1999) examinan los atributos personales y políticos de los integrantes de los tres poderes estatales.

En un estudio central para este campo, Jones et al. (2000) caracterizan a los diputados y senadores nacionales argentinos como legisladores transitorios con bajas tasas de permanencia en el cargo. Según estos autores, las listas cerradas y bloqueadas y el monopolio partidario de las candidaturas favorecen que los gobernadores (o los jefes partidarios locales) controlen la nominación y permanencia de los legisladores nacionales. Al dejar las decisiones sobre la reelección en manos de los líderes provinciales, las reglas electorales argentinas atentarían contra el desarrollo de carreras legislativas profesionales, reduciendo los incentivos para especializarse en ese tipo de función. Más recientemente, Levita (2015) revisa la carrera de los Senadores Nacionales dando cuenta de su heterogeneidad en cuanto a sus características, origen y posición social como tipo de construcción política. En relación a esto último, el autor identifica cinco perfiles y *locus* de construcción política según procedencia: los gobernadores, los intendentes, los legisladores, los ministros y los reconvertidos en referencia a aquellos que arriban desde fuera del campo político partidario. Los estudios sobre las trayectorias subnacionales (Lodola, 2009; Rotman y Varetto, 2014) resaltan su heterogeneidad y el peso de las decisiones de los gobernadores en ellas. Precisamente, Kikuchi y Lodola (2014) estudiaron el vínculo entre las decisiones de carrera política de los legisladores y su alineamiento legislativo, mostrando la mayor autonomía de los senadores vinculados a los gobernadores. Otra dimensión de análisis respecto a las condiciones que modelan las trayectorias de los políticos profesionales es la del estudio de los métodos de selección de candidatos (De Luca et al., 2002; Freidenberg y Sánchez López, 2002).

A pesar de la centralidad de estos trabajos, en los últimos años se realizaron algunas investigaciones orientadas al análisis de los ejecutivos. Se destacan los trabajos de De Luca (2004) en relación a la presidencia, de Almaraz (2010) y Lascurain (2011)

sobre el caso de Santa Fé, Cardarello (2012), Campomar y Suarez (2014) y Lodola (2017) acerca de los gobernadores, en donde se subraya la ambición estática de los mismos. Adicionalmente, González y Lodola (2017) han estudiado el vínculo entre la ambición de los gobernadores y las decisiones de gasto público. Los cargos ministeriales han sido menos analizados, aunque es posible encontrar algunos pocos como el de De Luca (2011), el de Heredia y Gene (2009) acerca de la mirada de la prensa sobre las cualidades de los ministros de economía e interior, los de Gene (2012) y Canelo (2014) sobre Ministerio del Interior, el de Perelmiter (2012) sobre los perfiles de los ocupantes del Ministerio de Desarrollo Social y el de Canelo (2012) sobre el Ministerio de Defensa. Otros estudios abordaron los criterios de selección de los ministros (Camerlo, 2013) y la no utilización de estas posiciones para la conformación de coaliciones de gobierno (Ollier y Palumbo, 2016).

En lo que refiere a los intendentes el cuerpo de trabajos es más acotado, aunque existen algunos trabajos que se centran precisamente en la Provincia de Buenos Aires. Sobresale el estudio de Ollier (2010) en el que se incluye un análisis de las carreras políticas de los intendentes del conurbano. Adicionalmente, en Rotman y Varetto (2014) se da cuenta de algunos rasgos de las carreras de los intendentes, Eryszewicz (2015) presenta los atributos de los nuevos liderazgos locales nacidos luego de la crisis de 2001 y Dominguez y Szwarchberg (2017) analizan algunos casos de intendentes del conurbano y su construcción de poder territorial.

## **2. Buenos Aires y sus intendencias como escenario de la política argentina**

Argentina es una república federal integrada por veinticuatro unidades subnacionales con capacidad para elegir sus propias autoridades mediante reglas definidas de modo autónomo. En las veintitrés provincias y en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires se debe respetar la división de poderes entre el poder legislativo y un poder ejecutivo elegido por el voto popular, al igual que en los gobiernos locales, los cuales están organizados según normativa provincial. Desde la recuperación democrática de 1983 los dos partidos que protagonizaron la escena política argentina fueron el Partido Justicialista (PJ o peronismo) y la Unión Cívica Radical (UCR o radicalismo), quienes monopolizaron las victorias electorales para el ejecutivo nacional hasta 2015, y obtuvieron la mayor cantidad de bancas legislativas nacionales y de ejecutivos subnacionales (Malamud y De Luca, 2016)

Desde mediados de la década de 1990 se instaló una premisa entre los analistas y actores de la política vernácula: para gobernar Argentina es necesario controlar la provincia de Buenos Aires. En las últimas décadas se incrementó el impacto de lo sucedido en este distrito en la dinámica política federal, aunque la imbricación de la arena nacional y provincial bonaerense data de mucho antes (Luna, 1982; Ollier, 2010).

Las razones del crecimiento de esta relevancia se pueden encontrar en cuatro cuestiones. La primera y más evidente es el peso demográfico de Buenos Aires. Con

más de 15 millones y medio de habitantes, reúne el 38,9% de la población del país y en algunos de sus municipios viven más personas que en varias provincias argentinas. Este peso se viene incrementando desde mediados del siglo XX cuando comenzó una fenomenal expansión poblacional de la zona circundante a la Ciudad de Buenos Aires denominada conurbano bonaerense<sup>3</sup>.

En segundo término, la reforma constitucional nacional de 1994 incrementó el peso relativo de este distrito en el total nacional. Desde 1853 la elección presidencial se realizaba mediante un colegio electoral en el que se ponderaba positivamente la presencia de los distritos más pequeños, ya que cada provincia contaba con el doble de electores de sus diputados y senadores, y estos últimos nacen de una representación territorial igualitaria. Al incorporarse la elección directa aumenta la importancia de los cinco distritos más populosos, y de todos ellos el voto bonaerense es el que creció más significativamente, haciéndolo en un 13,12%.

Estos factores se potencian con el armado del calendario electoral. Buenos Aires es una de las siete provincias que desde 1995 eligió –salvo una vez– gobernador, intendentes y legisladores provinciales en elecciones concurrentes con las presidenciales y los cargos legislativos nacionales. La superposición trae variadas conjeturas sobre los impactos de los resultados de una arena de competencia sobre las otras, pero especialmente pone el armado de la oferta electoral bonaerense en el centro de la agenda política nacional.

En tercer lugar, se generó una especie de leyenda negra sobre el poder político bonaerense, en el que se lo presenta como capaz de desestabilizar la gobernabilidad del orden nacional. Los conflictos sociales que desembocaron en la finalización anticipada del mandato de dos presidentes elegidos por el voto popular (los radicales Raúl Alfonsín y Fernando de la Rúa) y otro electo por el Congreso ante la acefalia presidencial (el peronista Adolfo Rodríguez Saa) se iniciaron o adquirieron mayor significación pública en territorio bonaerense, lo que provocó que éste se transformara en el foco de las especulaciones políticas. Los procesos que provocaron estas renunciadas son multidimensionales y siguen siendo objeto de debate en el campo académico y en el político (Mustapic, 2005; Pérez Liñán, 2008). Sin embargo, en general, tanto los análisis periodísticos como las declaraciones de los propios protagonistas señalan que una de las variables a tener en cuenta para explicar estas salidas anticipadas del gobierno, es no haber contado con el apoyo del poder político

<sup>3</sup> En el último siglo, la Provincia de Buenos Aires explica el 42% del crecimiento demográfico de la Argentina. En el aglomerado poblacional que rodea la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (el distrito federal) denominado Gran Buenos Aires o conurbano bonaerense, en 1914 vivía el 5,8% de la población del país, mientras que en la actualidad lo hace el 27,5%. Es la región más densamente poblada de Argentina y en ella residen 9.910.282 personas según el censo nacional de 2010. El resto de la provincia, mucho más extenso en términos geográficos, es conocido como interior provincial. Allí la densidad poblacional es más baja y combina poblaciones urbanas con rurales. Su población asciende a 5.684.146 personas.

bonaerense, lo cual ha ido reforzando la relevancia de contar con apoyos robustos en ese territorio.

El cuarto factor es la imbricación de la política bonaerense con lo acontecido en la arena nacional. Ollier (2010) muestra cómo la dinámica política de este distrito está más condicionada por los procesos nacionales que la que la de cualquier otra provincia y que, a su vez, sus idas y vueltas impactan en el estado federal mucho más que lo acaecido en el resto de las provincias. La superposición de arenas otorga un protagonismo a sus élites en la escena nacional y el pasaje de dirigentes de otros distritos que buscan la vidriera bonaerense como modo de ascenso en sus carreras políticas. En los últimos años, además, se ha incrementado esta presencia. Tal es así que en los medios de comunicación nacionales se le brinda más espacio a lo acontecido en algunos municipios bonaerenses que en muchas de las provincias argentinas y sus líderes cuentan, en ocasiones, con mayores niveles de conocimiento en el resto del país que algunos gobernadores.

De las tres fórmulas que encabezaron la disputa en la elección presidencial de octubre de 2015, dos estuvieron encabezadas por políticos bonaerenses, uno de ellos gobernador provincial y otro intendente de un municipio del Gran Buenos Aires. Esta situación no fue una novedad, sino que refleja la continuidad de un proceso que se viene dando en los últimos años. En las elecciones legislativas de medio término de 2009 en la Provincia de Buenos Aires la boleta oficialista la encabezó Néstor Kirchner, ex presidente y esposo de la entonces Presidenta, quien mudó su domicilio de la provincia en la que realizó toda su carrera política. Lo mismo había hecho su esposa en 2005 en la anterior contienda de medio término y este triunfo la catapultó a la pelea presidencial. El arribo de dirigentes de otros distritos para disputar electoralmente el favor de los bonaerenses tampoco constituye una novedad. Quienes triunfaron en las elecciones ejecutivas provinciales en 1999 (Carlos Ruckauf), en 2007 y 2011 (Daniel Scioli) y 2015 (María Eugenia Vidal) y en las legislativas de 1997 (Graciela Fernández Meijide) habían desarrollado su carrera política en otro territorio. Esta situación, que no se da en ningún otro lugar, es indicativa de la centralidad nacional que los dirigentes políticos le otorgan a lo sucedido en esta provincia.

Los cuatro factores señalados se traducen en un creciente interés en la dinámica política de los municipios bonaerenses, especialmente los del conurbano y los más grandes del interior provincial. Los motivos de esta trascendencia se relacionan con algunos de los ya señalados para el conjunto provincial –la importancia demográfica y su vinculación respecto a la política nacional–, sumado a un progresivo incremento de facultades y funciones y el correlativo empoderamiento de las intendencias (y los intendentes) que se tratarán más adelante. De esta manera buena parte de quienes ocupan los ejecutivos locales se transformaron en los últimos años en figuras de trascendencia pública nacional (Ollier, 2010; Suarez Cao et al., 2010). Este fenómeno se encuentra vinculado a lo que Calvo y Escolar denominaron la “territorialización” del sistema partidario argentino, entendido como “el proceso



mediante el cual el comportamiento de los partidos políticos y sus votantes se vuelven más distintivamente locales” (Calvo y Escolar, 2005:2). El mismo fenómeno ha sido nombrado como desnacionalización (Leiras, 2007, 2010; Abal Medina, 2011; Escolar et al., 2014). Este proceso habría generado un sistema partidario “federalizado” (Gibson y Suarez Cao, 2010; Suarez Cao, 2013) cuyo carácter distintivo radica en que cada uno de los distritos subnacionales posee características de funcionamiento diferenciales y autónomas entre sí y respecto a la arena nacional.

Desde otra perspectiva, Annunziata (2015) comparte este diagnóstico relativo al incremento de importancia de lo local y sostiene que estaríamos ante una “representación de proximidad” en la que prevalece un principio de identidad, sin abandonar aspectos tales como la política personalizada y mediatizada, pero que incluye también las respuestas al rechazo de la “clase política”. En el mismo sentido Eryszewicz (2015) sostiene que tiene lugar una nueva figura de intendente que se constituye en uno de los signos de la “localización de la política”, es decir de la valorización por parte de líderes y de ciudadanos de los sentidos asociados al modo de hacer política en el municipio. Según el mismo autor, este proceso se caracterizó por ser paulatino, aunque se ha visto incrementado especialmente por las reformas descentralizadoras de los 90 y la crisis representativa de 2001. El fenómeno estudiado toma especial visibilidad en las elecciones de 2013 con la disputa de Sergio Massa (intendente de Tigre) y Martín Insaurralde (intendente de Lomas de Zamora) en la Provincia de Buenos Aires, pero también con el incremento de intendentes que buscan cargos de nivel nacional en otros distritos como Córdoba y Santa Fe.

### 3. Entorno Institucional

En este trabajo se sostiene que en la provincia de Buenos Aires se desarrolló un entorno institucional que genera las condiciones para el despliegue de dos procesos simultáneos, que parecerían reforzarse entre sí. Por un lado, una baja en la competitividad de las elecciones municipales y por el otro, una creciente ambición estática de los jefes ejecutivos locales. Esta disminución de la competitividad es posible asociarla a lo que la literatura denomina ventaja del oficialismo, entendido como “el impacto causal global sobre la proporción de votos que recibe un candidato en un distrito atribuible sólo al hecho que es oficialista” (Bandiera, 2013). En el mismo sentido, Schiumerini y Page (2012) sugieren que existe una ventaja significativa en varias provincias argentinas. Los trabajos sobre ventaja oficialista señalan que quienes ocupan un cargo y se postulan para la reelección cuentan con prerrogativas frente a sus adversarios (Cain et al., 1987). La más evidente es que son personas con experiencia, que ya conocen lo que se debe hacer para resultar ganador de una contienda electoral.

En segundo término, estar en un ámbito de gobierno les brinda mayores oportunidades de presencia en los medios de comunicación (Robinson, 1981; Clarke y Evans, 1983; Kahn, 1991; Levitt y Wolfram, 1997) y ese capital les proporciona conocimiento en el electorado, tareas a las que tienen abocarse muchas veces desde cero sus

contendientes. Diferentes autores señalan que esta situación redundaría en un rédito electoral (Goidel y Shields, 1994; Prior, 2006) y constituye uno de los componentes de la ventaja oficialista. Para Estados Unidos se señala como central el crecimiento de la TV o medios locales para afianzar la ventaja oficialista (Schaffner, 2006)<sup>4</sup>.

En tercer lugar, los incumbents tienen una gran ventaja para conseguir dinero para sus campañas en comparación con sus adversarios. Al estar ocupando un cargo de gestión toman decisiones de políticas públicas que impactan sobre distintos grupos de interés, algunos de los cuales pueden resultar clave para obtener respaldo económico para la campaña electoral (Ansholaberre y Snyder, 2002). Este aspecto adquiere cada vez más relevancia en contextos de democracias en las que se consolida la cartelización de la oferta partidaria a la que refirieron Katz y Mair (1995). Por último, la pérdida de relevancia de las identidades partidarias en el comportamiento electoral y la emergencia de diferentes rasgos de la “democracia de audiencia” (Annunziata, 2013) refuerzan la centralidad de la personalización de la oferta partidaria y con ello las ventajas relativas de contar con un cargo público<sup>5</sup>.

Existe un cuerpo de trabajos que destaca la ventaja oficialista en los EE. UU. como también en Alemania. También fue señalada para el caso argentino a nivel de gobernador (Schiumerini y Page, 2012; Gervasoni, 2013). Sin embargo, otros trabajos señalan la posibilidad de una “desventaja” oficialista, como por ejemplo Brambor y Ceneviva (2011) para la elección de alcaldes en Brasil y Uppal (2009) para las legislaturas estatales en la India. En este marco, a continuación, se caracteriza el entorno institucional en base a dos elementos: las reglas electorales y el incremento de funciones, recursos y relevancia de los municipios bonaerenses.

---

<sup>4</sup> Algunos estudios desestiman estos efectos, ver: Ansolabeherre et al (2006)

<sup>5</sup> Como gran parte de los estudios sobre la ventaja de los incumbents se realizan sobre las bancas legislativas se agregan otras ventajas que se tornan relativas en este trabajo. Erikson (1971) y Ansholaberre y Snyder (2002) enumeran como posibles mecanismos causales de la ventaja oficialista entre otros la capacidad de producir un redistritoado, la posibilidad de destinar fondos para beneficiar a ciertas áreas y adjudicarse el mérito frente a los votantes y la disposición de fondos para enviar correo gratuito a los electores por asuntos oficiales.

### 3.1 Las reglas electorales

En la provincia de Buenos Aires, el Poder Legislativo se conforma de dos cámaras, una con noventa y dos diputados, la otra con cuarenta y seis senadores. Ambas cámaras tienen la misma base territorial y demográfica, conformando un bicameralismo congruente y simétrico (Malamud, 2004). Los legisladores se eligen en ocho secciones electorales en las que se encuentra dividida la Provincia<sup>6</sup>. Todos los cargos municipales y legislativos contaron con reelección indefinida en el período estudiado, mientras que los miembros del binomio ejecutivo provincial sólo tienen la posibilidad de una reelección inmediata, pudiendo volver a presentarse dejando pasar un mandato.

El número total de senadores y diputados que le corresponde a cada sección deriva de la distribución de población de principios del siglo veinte, con algunas modificaciones que no adecuaron la cantidad de bancas a los cambios demográficos. Como corolario, las regiones menos pobladas del interior provincial se encuentran sobre-representadas en la Legislatura, mientras que las zonas urbanas y más densamente pobladas del conurbano están fuertemente sub-representadas (Escolar et al., 2004). Un diputado provincial del Gran Buenos Aires representa hasta 5 veces más personas que uno del centro provincial. La desproporcionalidad geográfica del voto (*malapportionment*) beneficia a las fuerzas políticas con mayor presencia en las zonas menos pobladas, generando un déficit de representación legislativa de las organizaciones partidarias con bastiones en el conurbano. El mismo fenómeno se da en la conformación de la Cámara de Senadores, donde la cantidad de bancas por sección es la mitad que la de diputados, salvo en aquellas donde, por tratarse de números impares, se altera levemente este principio.

La fórmula utilizada para la asignación de bancas en la Legislatura provincial y en los consejos deliberantes es una alteración de la fórmula de cociente Hare. La misma consiste en el siguiente procedimiento: se calcula el cociente electoral dividiendo la cantidad de votos positivos totales sobre la cantidad de cargos a repartir. Luego se divide la cantidad de votos obtenidos por cada lista sobre el cociente electoral, quedando como resultado la cantidad de bancas que se lleva cada partido en un primer momento. Hasta aquí el procedimiento es exacto a cualquier otro uso de la fórmula de cociente Hare. La modificación bonaerense deviene en los dos

<sup>6</sup> La renovación de ambas Cámaras se realiza por mitades cada dos años, alternándose las secciones que eligen senadores y diputados. Las secciones Primera, Cuarta, Quinta y Séptima eligen diputados junto a la elección de Gobernador, y senadores en los comicios de mitad de mandato. Las secciones Segunda, Tercera, Sexta y Octava lo hacen de manera inversa. La sección primera elige ocho (8) senadores y quince (15) diputados; la sección segunda elige cinco (5) senadores y once (11) diputados; la sección tercera elige nueve (9) senadores y dieciocho (18) diputados; la sección cuarta elige siete (7) senadores y catorce (14) diputados; la sección quinta elige cinco (5) senadores y once (11) diputados; la sección sexta elige seis (6) senadores y once (11) diputados.; la sección séptima elige tres (3) senadores y seis (6) diputados; la sección octava elige tres (3) senadores y seis (6) diputados.

momentos posteriores de asignación de bancas. Primero, porque los partidos que no llegan obtener un número entero de la división de sus votos por el cociente electoral no son tenidos en cuenta para el segundo momento de asignación, en donde se distribuyen una banca más a cada partido en función del resto mayor de manera decreciente. La segunda alteración es que, si aún faltaran asignar escaños, se llega al tercer momento de distribución, en donde todos los cargos restantes se le otorgan a la fuerza con más votos (Art. 109 de la Ley Electoral Provincial N° 5.109/ 46) Esta fórmula electoral para los cuerpos legislativos bonaerenses distorsiona el principio de representación proporcional, beneficiando a la/s fuerza/s mayoritaria/s y fijando en los hechos una barrera electoral muy alta.

Como los concejales se eligen en una misma boleta junto a los intendentes, sin posibilidad de corte entre las dos categorías, esta fórmula de asignación de escaños ha facilitado la construcción de mayorías en los poderes legislativos locales.

En principio, el análisis de la asignación de bancas en los Concejos Deliberantes permite observar cómo la aplicación del Hare modificado otorga premio a las mayorías a través de la obtención de bancas “sin votos”. De modo ilustrativo se muestra a continuación este efecto mayoritario en el caso de los distritos del conurbano para el período comprendido entre 1983 y 2015. En el cuadro se observa que, en promedio para todo el período, más del 8% de los concejales que asumieron lo hicieron a través del “premio a la mayoría”. Si, además, estos años se dividen en un antes y un después de 2001, la situación se agrava para esta última etapa, donde casi el 13% de los concejales llegaron a su banca por efecto de la aplicación de la fórmula mayoritaria contra el 4,5 del período previo.

Cuadro 1  
Asignación de escaños concejales en el conurbano bonaerense. 1983-2015

	1983	1985	1987	1989	1991	1993	1995	1997	1999	2001	2003	2005	2007	2009	2011	2013	2015
Total escaños	440	220	220	220	220	208	242	235	313	260	272	272	272	272	272	278	282
2° asignación	3	61	42	47	55	50	49	48	53	49	61	64	77	66	49	62	55
Premio por mayoría	1	3	13	12	27	12	4	5	12	74	61	37	24	18	49	15	0
	0,2%	1,4%	5,9%	5,4%	12,3%	5,8%	1,7%	2,1%	3,8%	28,5%	22,4%	13,6%	8,8%	6,6%	18,0%	5,4%	0 %

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Junta Electoral de la Provincia de Buenos Aires

### 3.2 El fortalecimiento de la política municipal

Como ya se adelantó, la trascendencia de los municipios bonaerenses se vincula a su volumen demográfico y electoral, su influencia respecto a la política nacional y su progresivo incremento de facultades y funciones y el correlativo empoderamiento de las intendencias como parte de los sucesivos procesos de descentralización.

En relación al peso demográfico cabe agregar que el tamaño poblacional de algunos de estos municipios supera largamente a varias provincias. Por ejemplo, en La Matanza, General Pueyrredón y la ciudad de La Plata viven más electores que en la mitad de las provincias. Además, en la más populosa de las localidades bonaerenses –La Matanza– residen más personas que en las provincias de Tierra del Fuego, Santa Cruz, La Rioja y La Pampa juntas.

El señalado efecto de la reforma del sistema electoral para la elección presidencial en 1994 se traslada a la relevancia de los municipios más numerosos. Este efecto se visibiliza, por ejemplo, en las estrategias y las campañas electorales por la presidencia. Los casi 10 millones de habitantes del conurbano representan el 27,5 % de la población argentina y se distribuyen en apenas 3631 km<sup>2</sup>, el 0,13% del total nacional. Sumando los habitantes de las 16 provincias menos pobladas no se alcanza a la cantidad existente en el conurbano, aunque para hacer proselitismo en ellas es necesario recorrer 1.764.707 km<sup>2</sup>, es decir 480 veces la geografía del gran Buenos Aires. Es por ello que sus calles se convierten en el principal escenario de las campañas electorales nacionales, y las posibilidades de contar con capacidad logística para desplegarlas se relacionan de manera directa a la capacidad de los partidos de contar con organizaciones enclavadas en esos territorios.

En buena parte de la agenda de investigación abierta a partir de los estudios de la observación de la desnacionalización del sistema de partidos, se sostiene que este fenómeno se produce a partir de la descentralización política y fiscal (Chhibber y Kollman, 1998; Leiras, 2010). Sintéticamente, se propone que en la medida que las instancias subnacionales (provinciales y municipales) reciben más recursos y tienen mayor capacidad de acción tanto los votantes como los políticos tenderán a orientar su accionar mayormente en un sentido local antes que nacional. En ese sentido, vale la pena dar cuenta de la situación al respecto de la provincia de Buenos Aires y en especial de sus municipios.

El caso de la provincia de Buenos Aires no muestra una tendencia uniforme. Se puede constatar un incremento de las funciones de sus municipios, pero acompañado con una fluctuación en la provisión de recursos a tales fines y el sostenimiento de un régimen fiscal y político centralizado en la gobernación.

En lo que respecta a la descentralización política, la reforma constitucional de 1994 en Argentina estableció la autonomía municipal. No obstante, la Provincia de Buenos Aires al reformar su Constitución ese mismo año mantuvo inalterada su

posición histórica de centralidad del poder político provincial mediante la facultad de delimitar atribuciones y responsabilidades de cada uno de los departamentos que conforman la estructura gubernamental de los municipios (Badía y Saudino, 2015). En palabras de Andrenacci: “La Constitución Provincial de 1994 y la Ley Orgánica de Municipalidades fijan un sistema por el cual el municipio tiene facultades instituyentes y auto-organizativas nulas, y facultades fiscales severamente limitadas, que lo constituyen en subsidiario del Estado provincial” (2001: 5). Esto convierte a los municipios de Buenos Aires en un espacio local con baja autonomía formal (Suarez Cao et al., 2010).

No obstante, los municipios han ido tomando progresivamente nuevas funciones. Así, por ejemplo, la política social se vio afectada por un proceso de transferencia gradual de funciones desde los niveles centrales (nacionales y provinciales) hacia las intendencias y hacia otros agentes locales, en forma de programas sociales cofinanciados por la Nación, la provincia y los organismos internacionales, con los municipios como contrapartes (Andrenacci, 2001). Nuevas funciones que, en general, no han sido compensadas con recursos adicionales, generando un desbalance entre los desafíos administrativos que originaba la descentralización y los fondos comprometidos para enfrentarlos (Cao y Vaca 2007; Cravacuore, 2007). Se genera de este modo un fenómeno paradójico: por una parte, las administraciones locales pueden dar respuesta a una mayor cantidad de cuestiones de la agenda pública, pero a la vez los municipios se vuelven más dependientes económica y políticamente de los niveles jurisdiccionales superiores y/o de los municipios vecinos con mayor capacidad de respuesta (Chiara et al., 2009).

En lo que refiere a la descentralización fiscal, siguiendo el estudio de López Accotto et al. (2014) se observa un incremento de los fondos coparticipables hacia los municipios a partir de 1976 y potenciado en 1987 mediante la expansión de los mismos, principalmente por la incorporación de tributos provinciales. Sin embargo, a partir de 2003 disminuye el peso de la masa coparticipable debido a una descentralización tributaria, en la que se combina cierto fortalecimiento de los municipios con la afectación parcial de tales fondos a actividades determinadas por normativa provincial. En 2003 se transfiere a los municipios la potestad de cobrar ingresos brutos, automotores e ingreso rural. Otra ola de fondos especiales de transferencias tuvo lugar entre 2008 y 2011.

Por otra parte, en este periodo, la coparticipación hacia los municipios creció de manera consistente con los índices macroeconómicos y fiscales. Así por ejemplo en el periodo 2003–2010 creció a un 24% en tanto que el PBI nacional lo hizo al 22%. Esta evolución de los recursos municipales en principio los fortalecería, pero conviene tener en cuenta otras políticas. En 1992 fue creado el Fondo de Reparación Histórica del conurbano bonaerense. Este fondo incrementó el control del conurbano por parte del poder central de la provincia (y limitó la injerencia nacional). Si bien contribuyó a mejorar la situación de muchos municipios el modo de gestionarlo ubicó a los municipios en un rol pasivo y por lo tanto no impactó positivamente en sus

capacidades institucionales. Este fondo fue debilitado a partir de 1999 disminuyendo la centralidad del gobierno provincial y habilitando el reposicionamiento del Estado nacional como socio y proveedor de recursos en el conurbano (Badía y Saudino, 2015). En este sentido Lodola (2011), al analizar la política tributaria del kirchnerismo desde 2003 hasta 2009, señala que el gobierno nacional incrementó exponencialmente la inversión pública en los municipios y que fue precisamente la provincia de Buenos Aires la que concentró el 80% de las inversiones.

#### **4. Estructura de competencia partidaria en la Provincia de Buenos Aires**

En lo que sigue, se observará la estructura de competencia partidaria con el objetivo de caracterizar los principales atributos del sistema partidario en el que se desarrollan las carreras de los intendentes. Se analizará la competitividad del sistema partidario y su concentración o fragmentación en las diferentes arenas electorales.

En 1983 obtuvo la gobernación la UCR, pero desde 1987 hasta las pasadas elecciones de 2015 el triunfo fue para el Partido Justicialista. Un rasgo notable del periodo es que la competencia por el primer cargo provincial ha sido cada vez más desigual marcando un claro predominio del peronismo con la única excepción del año 1999 cuando la Alianza conformada por la UCR y el Frepaso –que consiguió la presidencia a nivel nacional– tuvo una elección competitiva en la provincia, dando lugar a una corta ilusión bipartidista pero que sería reemplazada por una nueva tendencia de predominio justicialista (Ollier, 2010). En las pasadas elecciones de 2015 el cambio de ciclo nacional encabezado por Cambiemos tuvo su correlato provincial y el PJ perdió la gobernación luego de 28 años.

Uno de los primeros aspectos que se suele observar de los sistemas partidarios corresponde a la fragmentación. En ese sentido, el grado de concentración partidaria promedio para el período 1983–2015 –mediante el Numero Efectivo de Partidos (Laakso y Taguepera, 1979) uno de los índices más utilizados para esta medición– muestra que es posible determinar que la fragmentación a nivel intendencia<sup>7</sup> y de la gobernación presentan guarismos más bajos respecto a los cargos legislativos. Si bien todas las categorías parten de valores de carácter bipartidista, alrededor de 2,5, las elecciones legislativas son más volátiles o fluctuantes en tanto que las de ejecutivo provincial y locales se muestran más estables. Esto es un resultado esperable de acuerdo a la diferencia de magnitud.

---

<sup>7</sup> Calculada como el NEP del promedio intermunicipal



## Cuadro 2

NEP: gobernador, senador provincial, diputado provincial e intendencias (promedio). Provincia de Buenos Aires, 1983-2015<sup>8</sup>

	1983	1987	1991	1995	1999	2003	2007	2011	2015
Diputados	2,49	2,83	3,45	2,77	3,02	5,16	3,52	3,36	3,29
Senadores	2,44	2,68	3,73	2,68	2,84	4,53	3,65	2,92	3,04
Intendentes (Promedio)	2,69	2,67	3,02	2,48	2,54	3,22	3,37	2,65	2,71
Gobernador	2,33	2,65	3,48	2,53	2,43	4,26	3,47	2,85	3,15

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Junta Electoral de la Provincia de Buenos Aires y el Ministerio del Interior de la Nación

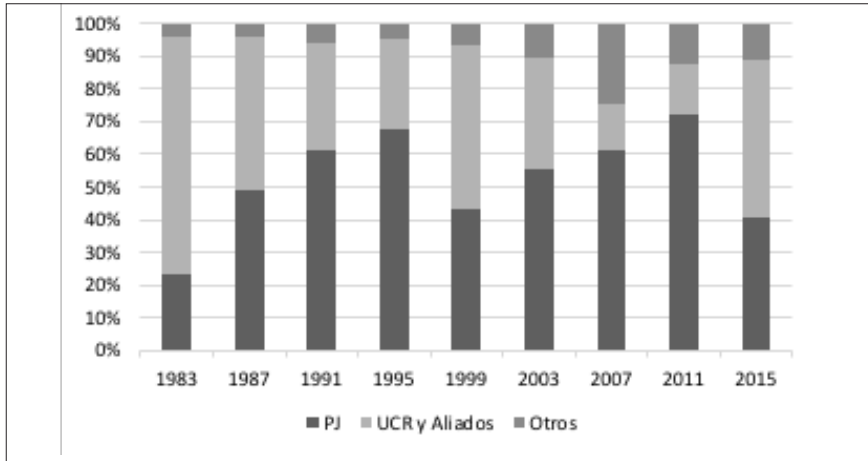
En lo que refiere a la competitividad<sup>9</sup> en los niveles ejecutivos de la provincia, se observa en la gobernación un esquema inicialmente competitivo que es abandonado paulatinamente con las mencionadas excepciones de 1999 y 2015. Asimismo, es posible observar que el margen de victoria en los municipios se va incrementando con el paso del tiempo. Se parte de una distancia del 12%, luego se estabiliza por encima del 15% en la década de 1990 y alcanza más del 23% en 2011. El recambio presidencial y en la gobernación en 2015, son acompañados de una reducción del margen de victoria, que regresa a valores cercanos a 1983 cuando el radicalismo obtuvo la presidencia y gobernación de la provincia.

<sup>8</sup> Se incluyen para los cargos legislativos únicamente aquellos años que son concurrentes con las ejecutivas

<sup>9</sup> Entendido como la diferencia entre primera y segunda fuerza, cuanto mayor el valor del índice, menos competitiva la elección (Ocaña y Oñate, 1999)

Gráfico 1

Porcentaje de intendencias por partido político. Provincia de Buenos Aires. 1983-2015



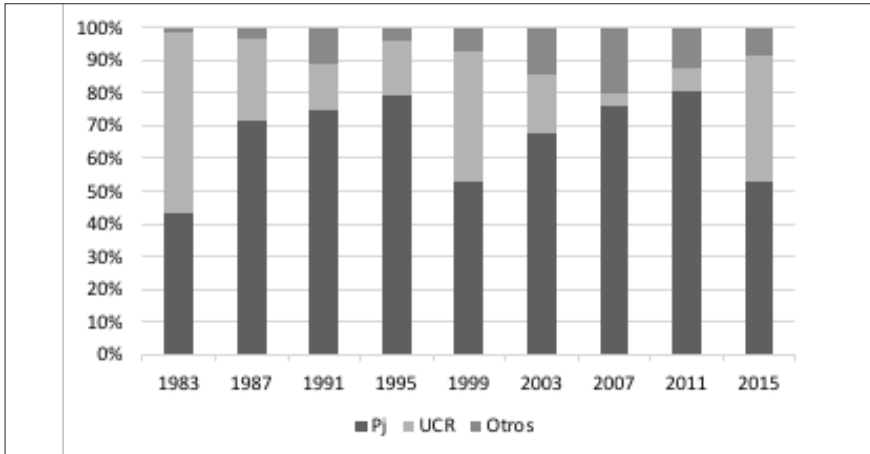
Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Junta Electoral de la Provincia de Buenos Aires

Por otra parte, a nivel de municipios es posible verificar un progresivo aumento del peso del justicialismo. De manera similar a lo ocurrido en el nivel de la gobernación, los primeros años muestran un formato relativamente bipartidista que se va diluyendo a favor del PJ, que es interrumpido en 1999 y retomado con intensidad a partir de 2003 hasta su interrupción en la actualidad, tal como se observa en el gráfico 1.

Adicionalmente esta supremacía del PJ no sólo se manifestó en cantidad de intendencias sino también en tamaño poblacional de las mismas. En el gráfico 2 se presenta el porcentaje de los habitantes gobernados por intendentes de los diferentes partidos políticos y se observa el incremento de la participación del peronismo. Por ejemplo, en 1983 el PJ gobernaba solo el 23% de los municipios, sin embargo, éstos representaban un 43% de los habitantes de la provincia.

Gráfico 2

Porcentaje de población gobernada por partido a nivel Intendencia.  
Provincia de Buenos Aires. 1983-2015



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Junta Electoral de la Provincia de Buenos Aires

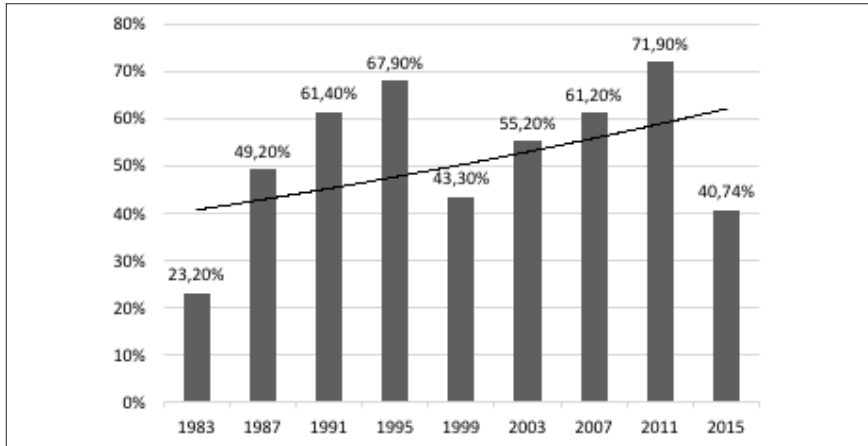
Ahora bien, la fortaleza de los intendentes debe ser matizada en dos aspectos: por una parte, por la heterogeneidad en la distribución de las preferencias electorales al interior de la provincia y por el otro, por el impacto causado por los ciclos políticos nacionales. En relación al primer punto, tanto los estudios académicos como la prensa especializada refieren a la existencia al interior de Buenos Aires de dos lógicas políticas diferenciadas. Por un lado, se encontraría el conurbano con predominio del Partido Justicialista y baja competencia, y por el otro, el interior provincial al que se le adjudica un formato más competitivo con una tendencia hacia el bipartidismo clásico.

La cantidad de intendencias conquistadas por partido parecen sostener la existencia de dos regiones con lógicas sistémico partidarias diferenciadas. Entre 1983 y 2011 el PJ conquistó en el conurbano más del 75% de las intendencias frente a un poco menos del 15% de la UCR y menos del 10% del resto de los partidos. En cambio, en el interior la UCR alcanzó el triunfo en el 40% de los comicios municipales frente al 50% del justicialismo (Rotman y Varetto, 2014).

En segundo lugar, las intendencias son permeables a los ciclos políticos nacionales. En el gráfico 3 se observan dos períodos de crecimiento de la proporción de intendencias gobernadas por el PJ. El primero, entre 1983 y 1995 que se interrumpe con la aparición exitosa en 1999 a nivel presidencial de la Alianza UCR-FREPASO y, el segundo, entre 1999 y 2011 que se retrotrae con el triunfo en 2015 de Cambiemos a nivel nacional y provincial.

Gráfico 3

Porcentaje de intendencias Partido Justicialista (y aliados).  
Provincia de Buenos Aires. 1983-2015



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Junta Electoral de la Provincia de Buenos Aires

Sin embargo, esta asociación a los ciclos políticos no debe vincularse inmediatamente con inestabilidad o debilidad de los intendentes, pues la alternancia partidaria presidencial hasta el momento no fue una constante en Argentina. En este marco, el peronismo gobernó, al igual que en la provincia, la mayor parte del periodo (22 sobre 32 años entre 1983 y 2015). Sería preciso observar cómo evoluciona el nuevo ciclo abierto en 2015.

## 5. Las carreras políticas de los intendentes: ambición estática y construcción de predomios locales.

La literatura sobre política argentina reafirma la relevancia dada a los ejecutivos en general y a las intendencias en particular. El caso bonaerense es indicativo de esta ponderación de los ejecutivos locales, lo que se visualiza en la gran diferencia entre las tasas de reelección de los distintos cargos electivos provinciales, como puede observarse en el cuadro 3.

Cuadro 3  
Tasa de reelección de cargos políticos bonaerenses 1983-2015

Cargo	Total de cargos disputados en el período	Porcentaje de reelección
Diputados Nacionales	630	37,72%
Legisladores Provinciales	1242	25,52%
Intendentes	1118	52,29%

Fuente: elaboración propia en base a datos de la Junta Electoral provincial

Además, si se analizan los datos de manera diacrónica se puede encontrar una tendencia de incremento de la tasa de reelección, con las fluctuaciones inherentes a los cambios de períodos del ciclo político mencionado en el apartado anterior. Si se comparan los períodos de predominio duhaldista en la década de 1990 y kirchnerista a partir de 2003, los datos indican que los intendentes de este último período lograron mantenerse en el cargo de manera mucho más eficaz que en la etapa anterior. Sin embargo, si se considera por separado cada persona que ocupó una intendencia y se cuentan los mandatos que tuvo cada una, se obtiene que prácticamente las tres cuartas partes obtuvo uno o dos mandatos, poniendo entredicho cierta idea difundida sobre la eternización en los cargos.

Cuadro 4  
Cantidad de mandatos de los intendentes bonaerenses 1983-2015

Cantidad de mandatos	Cantidad de intendentes	%
1	336	53,4
2	133	21,1
3	96	15,3
4	38	6,0
5	15	2,4
6	10	1,6
7	1	0,2

Fuente: elaboración propia en base a datos de la Junta Electoral provincial y material periodístico.

En el año 2016 se sancionó una modificación a la ley electoral de la Provincia por la cual no se van permitir más de dos mandatos consecutivos. Tanto en el debate legislativo como en las presentaciones en los medios de comunicación, los impulsores de esta novedad señalaron la existencia de un bajo recambio en los gobiernos municipales. En particular, se pone el acento periodístico en lo que se denominan los “barones del conurbano”, vinculando a esta región con liderazgos inoxidables y prácticas *non sancta*.

Cuadro 5  
Los intendentes que más veces fueron electos en el período 1983-2015

Intendente	Mandatos	Municipio	Partido	Región
Loubet, Aníbal Eugenio	7	Gral Guido	UCR	Interior
Altieri, Blas Antonio	6	Pinamar	Vecinalista	Interior
Calo, Juan Carlos	6	Gral Las Heras	PJ	Interior
Curto, Hugo Omar	6	Tres de Febrero	PJ	Gran Bs. As.
Delfino, Juan Antonio	6	Suipacha	PJ	Interior
Descalzo, Alberto	6	Ituzaingo	PJ	Gran Bs. As.
García, Enrique	6	Vicente López	UCR	Gran Bs. As.
Gorosito, Carlos	6	Saladillo	UCR	Interior
Granados, Alejandro	6	Ezeiza	PJ	Gran Bs. As.
Othacehe, Raúl Alfredo	6	Merlo	PJ	Gran Bs. As.
Pereyra, Julio Cesar	6	Florencio Varela	PJ	Gran Bs. As.
Quindimil, Manuel	6	Lanús	PJ	Gran Bs. As.

Fuente: elaboración propia en base a datos de la Junta Electoral provincial.

Al analizar quiénes son las personas que lograron permanecer más tiempo en el cargo de intendente, la información empírica relativiza la asociación entre largas permanencias y el conurbano. El récord de la cantidad de veces electo para este cargo se lo lleva el jefe comunal de General Guido, un pueblo ubicado en el Este de la Provincia en el que votan menos de 2500 personas. Como se puede ver en el cuadro 5, no hay un vínculo claro entre región de la provincia y las más altas permanencias en el cargo, ya que entre quienes tuvieron seis o siete mandatos la proporción entre el Gran Buenos Aires y el resto es pareja<sup>10</sup>.

Sin embargo, al cotejar la tasa de reelección de intendente por municipio se encuentra una mayor propensión positiva en el conurbano con un 59% frente a un 49,4% del resto de la provincia. Asimismo, se destacan entre las localidades con mayor proporción de reelecciones los partidos de Ezeiza e Ituzaingó, en donde Alejandro Granados y Alberto Descalzo respectivamente fueron elegidos en todas sus contiendas electorales. Estos dos distritos fueron creados a partir de la división de Esteban Echeverría y Morón en 1994 y 1995 a iniciativa del entonces Gobernador Eduardo Duhalde quien consolidó su predominio en esos años partiendo municipios cuyos intendentes no se alineaban a su liderazgo (Ollier, 2010).

Cuadro 6  
Municipios bonaerenses con mayor tasa de reelección

Municipio	Tasa de reelección	Municipio	Tasa de reelección
Ezeiza	100%	Lanús	75%
Ituzaingo	100%	Laprida	75%
Florencio Varela	87,5%	Marcos Paz	75%
San Isidro	87,5%	Mercedes	75%
Malvinas Argentinas	80%	San Andrés de Giles	75%
General Guido	75%	Saladillo	75%
General Paz	75%	San Fernando	75%
General Pinto	75%	San Vicente	75%
General Villegas	75%	Suipacha	75%
Guaminí	75%	Tigre	75%
HYrigoyen	75%	Tordillo	75%
Junín	75%	Vicente López	75%

Fuente: elaboración propia en base a datos de la Junta Electoral provincial.

<sup>10</sup> Si además se toman en cuenta los casos de quienes fueron elegidos cinco veces como intendentes se agregan 15 personas más de las cuales sólo tres pertenecen al conurbano.

La ambición estática de los jefes municipales se confirma y se visualiza mejor si además de la tasa de permanencia en el cargo consideramos a quienes aspiran a reelegir y cuántos de éstos lo consiguen. Así, observamos que en las elecciones locales de 2003 más de un 55% de los intendentes buscó ser reelecto, cuatro años después lo hicieron más del 78% y esta pauta siguió creciendo y pasó el 81% en 2011 y 85% en 2015. En todos los años señalados esta predilección es más marcada en el conurbano que en el resto de la provincia, salvo en las últimas elecciones en donde los jefes comunales del interior buscaron más quedarse en sus cargos.

Cuadro 7

Búsqueda de reelección y trayectoria posterior de intendentes de Buenos Aires (2003-2015) <sup>11</sup>

Año	Intendentes que buscan la reelección			Intendentes que no buscan la reelección		Total de Cargos (N)
	Reelectos	No Reelectos	Total	Consiguen un cargo posterior	No consiguen un cargo posterior	
2003	45,52%	10,45%	55,97%	14,18%	29,85%	134
2007	62,69%	15,67%	78,36%	5,22%	16,42%	134
2011	71,60%	9,70%	81,30%	11,90%	6,70%	134
2015	42,22%	42,96%	85,19%	5,93%	8,89%	135

Fuente: elaboración propia en base a datos de la Junta Electoral provincial y material periodístico.

La propensión a una mayor ambición estática entre los intendentes del conurbano se repite en los diferentes partidos políticos. Sin embargo, los intendentes del PJ son más proclives a buscar la reelección y tienen mayor probabilidad de conseguir un cargo posterior sino la buscan, debido a la mejor performance electoral provincial y nacional del justicialismo (Rotman y Varetto, 2014). Complementariamente, los ex intendentes justicialistas que consiguen otros cargos posteriores son mayormente del conurbano, mientras que entre los radicales y el resto de los partidos políticos tienen más posibilidades aquellos del interior. Esto podría estar vinculado a una mayor competitividad del peronismo en el conurbano y de los demás partidos en el resto de la provincia.

<sup>11</sup> En 2011 se realizaron por primera vez las elecciones a intendente de Lezama, una nueva municipalidad creada como un desprendimiento del partido de Chascomús. Al tratarse de su primera elección no se toma en cuenta para el cálculo de las reelecciones.



Cuadro 8  
Búsqueda reelección y trayectoria posterior de intendentes Buenos Aires.  
2003-2015 por región provincial

Área	Intendentes que buscan la reelección			Intendentes que no buscan la reelección		Total de Cargos (N)
	Reelectos	No Reelectos	Total	Consiguen un cargo posterior	No consiguen un cargo posterior	
Conurbano	67,7	15,6	83,3	9,4	7,3	96
Interior	53,1	20,0	73,0	8,6	18,4	441
Total provincial	55,7	19,2	74,9	8,8	16,4	537

Fuente: elaboración propia en base a datos de la Junta Electoral provincial y material periodístico.

La ambición estática de los intendentes y el contraste con las estadías legislativas cortas ratifica lo señalado por Lodola (2009) respecto al poco atractivo que encuentran los políticos profesionales en ser electos y permanecer en tareas parlamentarias. En el caso de los municipios de Buenos Aires, el interés por las intendencias se refuerza, ya que quienes no permanecen en los gobiernos locales encuentran dificultades para obtener otros destinos de relevancia. En el cuadro 8 se observa que, entre quienes no buscaron la reelección, dos terceras partes no lograron otros cargos electivos o ministeriales. Adicionalmente, la gobernación fue ocupada por políticos con carreras que trascendieron el espacio provincial. Salvo el caso del primer gobernador del nuevo período, Alejandro Armendáriz de la UCR, el resto de los primeros mandatarios provinciales llegaron a serlo desde cargos en el ámbito nacional. Además, ninguno lo hace desde un camino previo previsible si la gobernación fuera solamente el prolegómeno de una carrera meramente provincial. Sólo Eduardo Duhalde fue intendente antes de ser gobernador y entre el ejecutivo municipal y la gobernación fue diputado nacional y Vicepresidente de la Nación.

La segunda cuestión es que quienes efectivamente se dirigen hacia otros espacios institucionales no logran, en general, establecer en ellos carreras duraderas. Para la mitad de quienes llegaron a la Cámara de Diputados de la Nación contando con carreras políticas provinciales previas, este espacio se transformó en el final de su trayectoria (Rotman y Varetto, 2014).

## Reflexiones finales

El trabajo tiene como objetivo caracterizar la competencia política por las intendencias en la Provincia de Buenos Aires y la carrera política de los intendentes. Con este propósito se presentaron las principales características del entorno institucional con acento en dos dimensiones centrales: las reglas electorales y el valor de las intendencias. En relación a lo primero, se mostró el sesgo mayoritario de las reglas políticas en la provincia y en especial en el nivel local. Respecto a la segunda dimensión se presentaron evidencias del peso político y demográfico de las intendencias bonaerenses y de su fortalecimiento tanto por el incremento de funciones y visibilidad, como por el aumento de recursos fiscales, a pesar de los recortes a la autonomía municipal formalmente dispuestos. A continuación se presentó el formato de la estructura de competencia a nivel provincial y local, destacando la progresiva disminución de la competitividad tanto a nivel provincial (que se traduce en predominio justicialista) como local. Si bien el PJ posee la mayor cantidad de intendencias, la baja en la competitividad no es exclusiva de los municipios bajo su control. Por último, se corroboró un tipo de carrera estática en las intendencias de las provincias, con un alto índice de intendentes que buscan la reelección y una alta tasa de éxito entre quienes lo intentan- por encima de los restantes cargos en las provincias.

Sintéticamente, a lo largo del presente trabajo se mostró que las carreras de los intendentes de la provincia de Buenos Aires poseen mayormente una ambición estática, y nos inclinamos a considerar que esto se deba en gran medida a las posibilidades e imposibilidades que surgen a partir de las estructuras institucionales y los patrones de competencia política donde despliegan sus estrategias los actores políticos analizados. En otras palabras, en base a lo analizado con la información empírica presentada, si los ejecutivos municipales son espacios con alta probabilidad de reelección, con facilidades del sistema electoral para armar mayorías consistentes, con menor competencia vis-a-vis el resto de los cargos y con posibilidad de incidencia en el armado de las listas de los otros cargos, es esperable la ambición estática que predomina entre los intendentes.

## Referencias

- Abal, J. M. (2011). *La política partidaria en Argentina ¿Hacia la des-nacionalización del sistema de partidos?* Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Ai Camp, R. (1996). *Reclutamiento político en México, 1884-1991*. México: Siglo XXI Editores.
- Alcántara, M. (2012). *El oficio de político*. España: Tecnos.
- Alcántara, M. (2017). “La carrera política y el capital político”. *Convergencia*, vol.24, n° 73, pp. 187-204
- Almaraz, M. G. (2010). “Ambición política por la reelección en las provincias argentinas”. *Revista SAAP*, vol. 4, n° 2.
- Andrenacci, L. (2001). “La política social de los gobiernos locales en la región metropolitana de Buenos Aires”. Trabajo presentado al VI Congreso Internacional del CLAD sobre Reforma del Estado y de la Administración Pública
- Annunziata, R. (2013). “Entrevista a Bernard Manin. Representación y deliberación en las democracias contemporáneas”. *Temas y debates: revista universitaria de ciencias sociales*, n°26, pp.171-186.
- Annunziata, R. (2015). “Liderazgos de proximidad y procesos electorales: los casos de Sergio Massa y Martín Insaurralde en las legislativas de 2013”, en Annunziata R., *Pensar las elecciones democracia, líderes y ciudadanos*, CLACSO.
- Ansolabehere, S.; Snowberg, E. y Snyder, J. (2006). “Television and the incumbency advantage in US elections”. *Legislative Studies Quarterly*, vol. 31, n°4, pp. 469-490.
- Ansolabehere, S y Snyder, J. (2004). “The Incumbency Advantage in U.S. Elections: An Analysis of State and Federal Offices, 1942-2000”. *Election Law Journal: Rules, Politics, and Policy*, vol. 1, n° 3, pp. 315-338.
- Arévalo Jaramillo, M. I. (2017). *Ambición o estrategia: estudio de carreras políticas regresivas en Ecuador (1979-2008)*. Tesis de maestría, Flacso Ecuador.
- Auyero, J. (2001). *La política de los pobres*. Buenos Aires: Editorial Manantial.
- Badia, G. y Saudino, M. (2015). “La construcción político administrativa de la Provincia de Buenos Aires”, en Kessler, G. (comp) *Gran Buenos Aires. Historia de la Provincia de Buenos Aires*, tomo 6. Buenos Aires: UNIPE
- Bandiera, A. (2003). *La ventaja del oficialismo en Misiones*. Documento de trabajo n°109. CIPPEC

- Benton, A. (2003). "Presidentes fuertes, provincias poderosas: la economía política de la construcción de partidos en el sistema federal argentino". *Política y Gobierno*, vol. X, n° 1, pp-103-137.
- Black, G. S. (1972). "A theory of political ambition: Career choices and the role of structural incentives". *American political science review*, vol. 66, n° 1, pp. 144-159.
- Botana, N. (1977). *El orden conservador*. Buenos Aires: Sudamericana
- Botero, F. (2011). "Carreras Políticas en América Latina: Discusión teórica y ajuste de supuesto". *Postdata*, vol. 16, n°2, pp. 167-187.
- Bourdieu, P. (1981). "La représentation politique [Éléments pour une théorie du champ politique]". *Actes de la recherche en sciences sociales*, vol. 36, n°1, pp. 3-24
- Brambor, T. y R. Ceneviva (2011). "Incumbency Advantage in Brazilian Mayoral Elections". Borrador preparado para la Reunión Anual de la Asociación de Ciencia Política Americana.
- Calvo, E. y Escolar, M. (2005). *La nueva política de partidos en la Argentina: crisis política, realineamientos partidarios y reforma electoral*. Buenos Aires: Prometeo.
- Cain, B.; Ferejohn, J. y Fiorina, M. (1987). *The personal vote: Constituency service and electoral independence*. Cambridge: Harvard University Press.
- Camerlo, M. (2013). "Gabinetes de partido único y democracias presidenciales. Indagaciones a partir del caso argentino". *América Latina Hoy*, vol. 64, pp. 119-142.
- Campomar, B. y De Jesús Suárez, A. (2014). "El camino hacia el poder Analizando la carrera política de los gobernadores argentinos (1983-2011)". *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, vol. 59, n° 222, pp. 369-389.
- Canton, D. (1966). *El parlamento argentino en épocas de cambio: 1890, 1916 y 1946*. Buenos Aires: Instituto Di Tella.
- Canelo, P. (2012). 'Un ministerio de tercera línea'. *Transformaciones en el reclutamiento y las trayectorias de los Ministros de Defensa argentinos*. *Revista Polhis*, año 5, n°9, pp. 319-329.
- Canelo, P. (2014). "Represión, consenso y "diálogo político". El Ministerio del Interior durante la última dictadura militar argentina". *Política. Revista de Ciencia Política*, vol. 52, n° 2, pp. 219-241.
- Cao, H. y Vaca, J. (2007). "El fracaso de la descentralización argentina". *Andamios*, vol. 4, n° 7, pp. 249-267.
- Cardarello, A. (2012). "El irresistible anhelo de inmortalidad: Los gobernadores y la reelección inmediata en Argentina (1983-2007)". *Revista SAAP*, vol. 6, n° 1.

- Chasquetti, D. (2010). *Parlamento y carreras legislativas en Uruguay: Un estudio sobre reglas, partidos y legisladores en las Cámaras*. Tesis de Doctorado, Universidad de la República. República Oriental del Uruguay.
- Chasquetti, D.; Buquet, D. y Cardarello, A. (2013). "La designación de gabinetes en Uruguay: estrategia legislativa, jerarquía de los ministerios y afiliación partidaria de los ministros". *América Latina Hoy*, vol. 64, pp. 15-40.
- Chiara, Magdalena; Di Virgilio, M. M. y Moro, J. (2009). "Inequidad (es) en la atención de la salud en el gran Buenos Aires: Una mirada desde la gestión local". *Postdata*, vol. 14, n°1, pp. 97-128.
- Chhibber, P. y Kollman, K. (1998). "Party aggregation and the number of parties in India and the United States". *American Political Science Review*, vol. 92, n° 2, pp. 329-342.
- Clarke, P. y Evans, S. (1983). *Covering Campaigns: Journalism in Congressional Elections*. Stanford, CA: Stanford University Press.
- Cordero, R. y Funk, R. (2011). "La política como profesión: Cambio partidario y transformación social de la élite política en Chile, 1961-2006". *Política y gobierno*, vol. 18, n°1, pp. 39-71.
- Cravacuore, D. (2007). "Los municipios argentinos (1990-2005)", en Cravacuore, D. e Israel, R. (comps.), *Procesos políticos municipales comparados en Argentina y Chile (1990 - 2005)*. Buenos Aires: Editorial Universidad Nacional de Quilmes-Universidad Autónoma de Chile.
- De Imaz, J. L. (1964). *Los que mandan*. Buenos Aires: EUDEBA.
- De Luca, M. (2004.) *Political Recruitment of Presidents and Governors in the Argentina Party- Centered System*. Trabajo presentado en la conferencia "Pathways to Power: Political Recruitment and Democracy in Latin America"; Graylyn International Conference Center. Wake Forest University, Winston- Salem, NC. April 3-4.
- De Luca, M. (2011). "Del príncipe y sus secretarios: cinco apuntes sobre gabinetes presidenciales en la Argentina reciente", en Malamud y Del Luca (eds.), *La política en tiempos de los Kirchner*. Buenos Aires: Eudeba.
- De Luca, M.; Jones, M. y Tula, M. I. (2002). "Back rooms or ballot boxes? Candidate nomination in Argentina". *Comparative Political Studies*, vol. XXXV, n° 4, pp. 413-436.
- Dominguez, F. y Szwarchberg Daby, M. (2017). "Los barones del Conurbano", en Zarazaga, R. y Ronconi, L. (comps.), *Conurbano infinito: Actores políticos y sociales, entre la presencia estatal y la ilegalidad*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Erikson, R. (1971). "The Advantage of Incumbency in Congressional Elections". *Polity*, vol. 3, n°3, pp. 395-405.

- Eryszewicz, L. (2015). "¿Localización de la política? El protagonismo de los intendentes argentinos en la escena nacional". *Annunciata, Pensar las elecciones democracia, líderes y ciudadanos, CLACSO*.
- Escolar, M.; Minvielle, S. y Castro, L. (2004). "Sobrerrepresentación periférica y compresión partidaria. El sistema electoral de la provincia de Buenos Aires en las categorías legislativas", en Tula, M. I. (Ed.), *Aportes para la discusión de la Reforma Política bonaerense*. Buenos Aires: Prometeo.
- Escolar, M.; Abal Medina, J.M.; Castro, L. (2014) "Integración del sistema político y diferenciación geográfica del voto en Argentina (1983-1995-2007)", en Escolar, M.; Abal Medina, J.M. (Coords.), *Modus Vivendi. Política multinivel y Estado federal en Argentina*. Buenos Aires: Prometeo.
- Ferrari, M. (2008). *Los políticos en la república radical*. Siglos XXI Editores.
- Freidenberg, F. y Sánchez López, F. (2002). "¿Cómo se elige un candidato a presidente? Reglas y prácticas de los partidos políticos en América Latina". *Revista de Estudios Políticos*, n°118, pp. 321-361.
- Gené, M. (2012). "Negociación política y confianza. El Ministerio del Interior y los hombres fuertes del Poder Ejecutivo". *Revista Polhis* vol. 5, n° 9, pp. 301-308.
- Gervasoni, C. (2013). "Transferencias federales y la competitividad electoral: la ventaja oficialista de gobernadores en provincias rentísticas (1983-2011)", en Gervasoni, C. y Porto, A. (comps.), *Consecuencias económicas y políticas del federalismo fiscal argentino*. La Plata, Argentina: Universidad Nacional de La Plata.
- Gibson, E. y Suárez-Cao, J. (2010). "Federalized party systems and subnational party competition: Theory and an empirical application to Argentina". *Comparative Politics*, vol. 43, n° 1, pp. 21-39.
- Goidel, R. y Shields, T. (1994). "The Vanishing Marginals, the Bandwagon, and the Mass Media". *Journal of Politics*, vol. 56, n° 3, pp. 802-810.
- González, L. y Lodola, G. (2017). "Political Ambition and Subnational Redistributive Spending", en Gordin y Renno (eds.), *Institutional Innovation and the Steering of Conflicts in Latin America*. Colchester: The European Consortium for Political Research (ECPR).
- González-Bustamante, B. (2013a). "El estudio de las élites en Chile: aproximaciones conceptuales y metodológicas". *Intersticios sociales*, n°6, pp. 1-20.
- González-Bustamante, B. (2013b). "Factores de acceso y permanencia de la élite política gubernamental en Chile (1990-2010)". *Política*, vol. 51, n°1, pp. 119-153.

- Heredia, M. y Gené, M. (2009). "Atributos y legitimidades del gabinete nacional: Sociohistoria de los ministerios de Economía e Interior en la prensa (1930-2009)". *Revista de Ciencia Política El Príncipe*, vol.2, n°3, pp. 109-135.
- Hibbing, J. (1991). *Congressional Careers. Contours of Life in the U.S. House of Representatives*. Chapel Hill, NC: The University of North Carolina Press.
- Joignant, A. (2012). "Habitus, campo y capital: Elementos para una teoría general del capital político". *Revista mexicana de sociología*, vol. 74, n°4, pp. 587-618.
- Jones, M.; Saiegh, S.; Spiller, P. y Tommasi, M. (2000). "Políticos profesionales, legisladores "amateurs": el Congreso argentino en el siglo XX". Documento 45, Buenos Aires: CEDI.
- Kahn, K. (1991). "Senate Elections in the News: Examining Campaign Coverage". *Legislative Studies Quarterly*, vol. XVI, n° 3, pp. 349-374.
- Katz, R. y Mair, P. (1995). "Changing models of party organization and party democracy: the emergence of the cartel party". *Party politics*, vol. 1, n°1, pp. 5-28.
- Kikuchi, H. y Lodola, G. (2014). "The Effects of Gubernatorial Influence and Political Careerism on Senatorial Voting Behavior: The Argentine Case". *Journal of Politics in Latin America*, vol. 6, n°2, pp. 73-105.
- Laakso M. y Taagepera, R. (1979). "Effective Number of Parties: A Measure with Application to West Europe". *Comparative Political Studies*, vol. 12, n°1, pp. 3-27.
- Lascurain, M. C. (2011). "Cambios en la representación política. Un abordaje a partir de los perfiles de los gobernadores peronistas de la provincia de Santa Fe entre 1983 y 2007". *Papeles de Trabajo. Revista electrónica del Instituto de Altos Estudios de la Universidad Nacional de San Martín*, vol. 5, n°8, pp. 117-133.
- Leiras, M. (2007). *Todos los caballos del rey: la integración de los partidos políticos y el gobierno democrático de la Argentina, 1995-2003*. Buenos Aires: Prometeo libros.
- Leiras, M. (2010). "Los procesos de descentralización y la nacionalización de los sistemas de partidos en América Latina". *Política y Gobierno*, vol. 17, n°2, pp. 205-241.
- Levita, G. (2015). "La política como profesión: perfiles y tipos de trayectorias de los senadores argentinos", *Telos*, vol.17, n°1, pp. 38-57.
- Levitt, S. y Wolfram, C. (1997). "Decomposing the sources of incumbency advantage in the US House". *Legislative Studies Quarterly*, vol. XXII, n° 1, pp. 45-60.
- Lodola, G. (2009). "La estructura subnacional de las carreras políticas en Argentina y Brasil". *Desarrollo Económico*, vol. 49, n° 194, pp. 247-286.

- Lodola, G. (2011). “Gobierno nacional, gobernadores e intendentes en el período kirchnerista”, en Malamud y Del Luca (eds.), *La política en tiempos de los Kirchner*. Buenos Aires: Eudeba.
- Lodola, G. (2017). “Reclutamiento político subnacional. Composición social y carreras políticas de los gobernadores en Argentina”, *Colombia Internacional*, n° 91, pp. 85-116.
- Lopez, A.; Martinez, C. y Grinberg, I. (2014). *La provincia de Buenos Aires y sus municipios: los laberintos de una distribución anacrónica de recursos*. Los Polvorines: UNGS.
- Luna, F. (1982). *Buenos Aires y el País*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Maillet, A.; González-Bustamante, B. y Olivares, A. (2016). *¿Puerta giratoria? Análisis de la circulación público-privada en Chile (2000-2014)*. PNUD.
- Malamud, A. (2004). “Federalismo distorsionado y desequilibrios políticos: el caso de la provincia de Buenos Aires”, en Tula, M. I. (comp.), *Aportes para la discusión de la Reforma Política bonaerense*. Buenos Aires, Prometeo.
- Malamud, A. y De Luca, M. (2016), “¿Todo sigue igual que ayer? Continuidad y ruptura en el sistema de partidos argentino (1983-2015)”, en Freidenberg, F. (ed.), *Los sistemas de partidos en América Latina, 1978-2015, Cono Sur y Países Andinos*, tomo 2, México: UNAM-INE.
- Mayhew, D. (1974) *Congress: The Electoral Connection*. New Haven: Yale University Press.
- Micozzi, J. P. (2014). “From House to Home: Linking Multi-Level Ambition and Legislative Performance in Argentina” *Journal of Legislative Studies*, vol.20, n°3, pp. 265-284.
- Molinar, J. (1991). “Counting the Number of Parties: An Alternative Index”. *The American Political Science Review*, vol. 85, n° 4, pp. 1383-1391.
- Molinelli, G. (1991a). *Clase política y reforma electoral*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- Molinelli, G. (1991b). *Presidentes y Congresos en Argentina: mitos y realidades*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- Molinelli, G.; Palanza, V. y Sin, G. (1999). *Congreso, Presidencia y Justicia*. Buenos Aires: Temas Grupo Editorial.
- Mustapic, A. M. (2005). “Inestabilidad sin colapso. La renuncia de los presidentes: Argentina en el año 2001”. *Desarrollo Económico*, vol. 45, n° 178, pp. 263-280.
- Ocaña, F. y Oñate, P. (1999). “Índices e indicadores del sistema electoral y del sistema de partidos. Una propuesta informática para su cálculo”. *Reis*, pp. 223-245.



- Olivares, A.; Dávila, M. y Baeza, J. (2015). "Los gabinetes ministeriales en la democracia chilena post-1990: Un caso de estabilidad, continuidad histórica y negociación interpartidaria". *Revista DAAPGE*, vol. 24, n°15, pp. 7-31.
- Ollier, M. M. (2010). *Atrapada sin salida: Buenos Aires en la política nacional (1916-2007)*. Buenos Aires: UNSAM Edita.
- Ollier, M. M. y Palumbo, P. (2016). "¿Caso testigo o caso único? Patrones de la formación de gabinete en el presidencialismo argentino (1983-2015)". *Colombia Internacional*, n° 87, pp. 53-80.
- Panosyan, M. y Goretta, M. (1985). "El personal parlamentario frente a un contexto político cambiante. El caso argentino (1932-1984)", en *Dos ensayos de ciencia política*, Buenos Aires: "Premio Coca-Cola en las Artes y las Ciencias".
- Perelmiter, L. (2012). "La constitución de una autoridad plebeya. El ministerio 'de la pobreza' en la Argentina reciente". *Revista Polhis* 5, pp. 309-318.
- Pérez Liñán, A. (2008). "Instituciones, coaliciones callejeras e inestabilidad política: perspectivas teóricas sobre las crisis presidenciales". *América Latina Hoy*, n°49.
- Prior, M. (2006). "The incumbent in the living room: The rise of television and the incumbency advantage in US House elections". *Journal of politics*, vol. 68, n° 3, pp. 657-673.
- Przeworski, A., Stokes, S. C. y Manin, B. (eds.) (1999). *Democracy, accountability, and representation*. Cambridge University Press.
- Putnam, R. D. (1976). *The Comparative Study of Political Elites*. Englewood Cliffs, NJ: PrenticeHall.
- Robinson, M. (1981). "The three faces of congressional media", en Mann, T. y Ornstein, N. (eds.), *The New Congress*. Washington, DC: American Enterprise Institute for Public Policy Research.
- Rohde, D. W. (1979). "Risk-bearing and progressive ambition: The case of members of the United States House of Representatives". *American Journal of Political Science*, pp. 1-26.
- Rotman, S. y Varetto, C. (2014). "Entre senderos y ambiciones. Las carreras políticas en la Provincia de Buenos Aires (1983-2007)", en Escolar, M.; Abal Medina, J.M. (coords.), *Modus Vivendi. Política multinivel y Estado federal en Argentina*. Buenos Aires: Prometeo
- Saldaña, J. (2014). "Carreras políticas de los diputados chilenos, 1989-2013: evolución y sus consecuencias para la representación política del país". *Política*, vol. 52, n°2, pp. 127-156.

- Samuels, D. (2003) *Ambition, Federalism, and Legislative Politics in Brazil*. New York: Cambridge University Press.
- Schaffner, B. (2006). "Local news coverage and the incumbency advantage in the US House". *Legislative Studies Quarterly*, vol. 31, n°4, pp. 491-511.
- Schiumerini, L. y Page, M (2012). El efecto 'cancha inclinada': ventajas del oficialismo en la política de las provincias argentinas. Documento de Políticas Públicas, vol. 115.
- Schlesinger, J. (1966). *Ambition and Politics: Political Careers in the United States*. Chicago: Rand McNally.
- Smith, P. (1981). *Los Laberintos del Poder: El reclutamiento de las élites políticas en México, 1900-1971*. México: El Colegio de México.
- Stolz, K. (2003) "Moving up, moving down: Political careers across territorial levels", *European Journal of Political Research*, n° 42, pp. 223-248.
- Stolz, K. (2008). "Political Careers in a Regionalist Context Catalonia and Scotland Compared". In Conference of the PSA Specialist Group British and Comparative Territorial Politics.
- Suárez Cao, J. (2013). "Las transformaciones del sistema nacional de partidos. Una visión federalista sobre la competencia partidaria en la Argentina", en Falletti, T.; González, L. y Lardone, M. (eds.), *Federalismo y democracia: Argentina en perspectiva comparada*. Buenos Aires: Educa.
- Suarez Cao, J.; Tagina, M. L. y Ratto, M. C. (2010). "How Nationalized Are Local Politics in Argentina? An Analysis of Electoral Performance in the Municipalities of the Buenos Aires Province". Ponencia presentada en Annual meeting for the Midwest Political Science Association, Chicago.
- Uppal, Y. (2009). "The disadvantaged incumbents: estimating incumbency effects in Indian state legislatures". *Public Choice*, vol. 138, n° 1-2, pp- 9-27.